

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 23 del Tiempo Ordinario)

“ Dijo Jesús a sus discípulos: “Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano. Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo .Os aseguro además que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”

(Mt. 18,15-20)

Retomando la reflexión compartida en torno a la Palabra en tiempos confusos de descalificación y búsqueda compulsiva de los propios intereses, sin una visión global y respetuosa que acerque posturas, sin precios que distancien a personas y colectivos. En este contexto, la Palabra que nos ofrece este domingo la liturgia, en este fragmento del capítulo 18 de Mateo, es una llamada a suscitar en nosotros, actitudes y rasgos de la fraternidad de Jesús, que deberían ser rostro de las comunidades de sus seguidores y aportar testimonio de posibilidad hacia un mundo respetuoso, inclusivo, hermanado.

La Palabra nos recuerda que Jesús está y hace fraternidad cuando dos o tres se reúnen en su nombre. Es nuclear en la comunidad cristiana que se sienta reunida en torno a Jesús. Que Él sea el centro, que todos y cada uno, vayamos dejándonos configurar con Él. Que el compartir su palabra y su pan nos vaya ilusionando y comprometiendo en su proyecto común, el Reino.

Desde este sentirse hermanos que van creciendo en fe y fraternidad, adquiere un sabor nuevo la llamada de Jesús a la corrección fraterna.

Jesús no quiere juicios, ni vencedores ni vencidos, sólo quiere corazones humildes y sencillos capaces de acercarse, de comprender el error, de confiar en la posibilidad de cambio y de compartir con el hermano una toma de conciencia de la realidad, que le ayude a descubrir el error, la debilidad, la ofensa.

Sólo desde una disposición sincera de compartir la búsqueda de la verdad, de reconocer el pecado y caminar reconciliados, se puede ser signo y presencia de la comunidad de Jesús.

ORACIÓN

Hoy Señor, como cada día,
me dejas sorprender
y cuestionar por tu Palabra.
Te acercas de nuevo a mí,
te haces Presencia y serenidad,

me ayudas a redescubrir y responder
ante actitudes y posturas personales,
que mantienen desconfianzas,
distancias y rechazos,
que desdibujan la fraternidad.

Haz Señor, que tu Palabra se haga hoy en mi,
memoria, llamada, compromiso...
“Dónde estén dos o tres reunidos en mi nombre,
allí estoy yo en medio de ellos”.
No hablas de comunidad numerosa,
envuelta en rituales y apariencias,
protagonista de grandes acciones.
Tú estás en medio de nosotros
haciendo comunidad,
cuando nos reunimos en tu nombre,
cuando Tú eres el centro,
cuando nos apasiona tu mensaje
y te seguimos,
reconociendo en ti,
el sentido y la fuerza de nuestra fraternidad.
Cuando compartimos
tu Palabra y tus sueños,
olvidando los intereses particulares,
para entregar lo mejor de cada uno,
al proyecto común.

“En tu nombre...
Contigo y por ti,
por los otros, por los más pequeños,
sin privilegios ni componendas,
abiertos, cercanos, universales,
sin partidismos ni guetos.
sin competencias ni rivalidades
En tu nombre...
unidos a ti,
a todos, con todos
hacia la tierra Nueva,
sin fronteras,
en abrazo universal.

Quédate Señor,
en medio de nosotros,

y vuelve a recordarnos
que nos quieres y nos necesitas
hermanos, amigos, cercanos, reconciliados...

¡ Danos Señor, un corazón sencillo
para dar pasos de reconciliación,
para aportar luz sin juzgar,
para curar sin humillar,
para reconocer nuestros errores
y ofrecer al hermano
una mirada con corazón
que le ayude a reconocer su propia realidad,
su posibilidad de cambio
para retomar caminos convergentes
que hagan hermandad
y proyectos compartidos.

Danos Señor tu fortaleza
para hacer, cada día, fraternidad.
Para abrazar, en tu nombre
a los que buscan
y a los que se rinden,
a los que entregan lo que son y lo que tienen
y a los que se reservan en la sombra,
a los que crean paz
y a los que siembran discordia.

Sigue estando presente entre nosotros
con tu Misericordia,
que sana y perdona ,
que abre conciencias y corazones
para celebrar unidos
la fiesta de la fraternidad,
que nos haga sentirnos vivos,
pueblo reconciliado,
que canta y agradece
tu presencia en medio de nosotros.
Presencia que hermana,
que libera, unifica y salva.
Amén

(Hna. F.Oyonarte)

